

CAPITULO XVIII.

VICTIMAS REVOLUCIONARIAS.

De dos categorías.—Su retrato moral.—Presos instruidos.—Su vida:—galantería, orgías, estudio de los autores paganos, suicidio, muerte pagana.—La Conserjería, Puerto-Libre, las Madelonettas, el Luxemburgo.

Acabamos de pintar á los verdugos, nos falta describir á las víctimas. El retrato moral de estas es el cumplimiento indispensable de todo el cuadro durante la época revolucionaria. La Francia se dividía entónces, copor hoy, en dos categorías. Uno se componía de los lumatos de colegio, de los hombres y de las mugeres de terebilo que ellos mismos habian educado; la otra de hom¹esb y mugeres, que no habiendo bebido en la copa de

la educacion clásica, eran del todo estraños al espíritu de la revolución. Estas dos categorías vuelven á encontrarse en las cárceles.

Por sus virtudes angelicales, por su resignacion sublime, por su heroismo en los tormentos, por su dulzura en la muerte, esta última clase de víctimas reprodujo, bajo la cuchilla de los paganos modernos, el espectáculo imperecedero que ofrecieron los primeros mártires del cristianismo, en los anfiteatros del *pueblo-rey*.

La primera imita la muerte de los paganos que los triunviros y los Césares sacrificaban á su furor. Séneca se abre las venas, Caton se atraviesa con la espada mientras lee á Platon; Demóstenes se envenena; los Epicúreos condenados á muerte pasan los últimos instantes de su vida en las orgías: todos mueren con la insensibilidad del bruto, sin remordimientos ni esperanzas. He aquí como mueren durante el huracan revolucionario sus admiradores y discípulos.

Bajo el reinado del Terror, las prisiones de Paris contenian generalmente de ocho á diez mil presos. Diezmada sin cesar esta multitud por la guillotina, llenaba continuamente sus bajas con las remesas que mandaban los proceónsules de todos los departamentos. El decreto de la Convención del 16 de Abril de 1794, espedido á propuesta de Saint-Just, organo de Robespierre, dispone: Art. 1.º Los acusados de conspiracion serán remitidos de todos los puntos de la república al tribunal revolucionario de Paris.”¹ La mayor parte de los acusados se componia de los restos de los partidos vencidos: brisotinos, girondinos, hebertistas y dantonistas. “Con cortas escepciones, durante estorce meses, la Conserjería no encerró mas que patriotas, y por cada individuo de las castas opuestas, se degollaba á mil sacerdotes.”²

¹ Monit. id.

² Riouffe, *Memorias*, p. 11.

A este rebaño de víctimas es preciso añadir en las demas cárceles de París, cierto número de nobles sustraídos á las proscripciones anteriores, sea por las garantías que dieron á la revolucion, ó por cualquier otro motivo, varias gentes del campo arrestadas por sospechosas, en fin, algunos sacerdotes olvidados en las matanzas de Setiembre. ¹ Pero tan solo de la mayoría se ocupan los historiadores de las cárceles, cuyas obras sirven de fundamento á nuestra narracion.

Mas ¿cuál era, segun testigos oculares, la vida que llevaban aquellos hombres que habiendo sido ayer verdugos debian ser guillotinaados mañana? En qué empleaban los momentos fugaces que les quedaba para disponerse á bien morir? En cantar el amor profano, en hacer orgías, en estudiar los autores paganos, en fabricar veneno, en suicidarse, en fin, en prepararse ellos que habian nacido cristianos, á comparecer delante de Dios, no meditando el Evangelio ni la Imitacion de Jesucristo, sino invocando á Bruto y leyendo á Platon.

Entremos en la Consergería. Ved á Montjournain que en el momento de salir para el cadalso, dirige una poesía á su muger, para persuadirla, no á que se resigne y ruegue por su alma, sino para que se entregue al placer y á la diversion, y le manifiesta el sentimiento que tiene de no poder él mismo hacer otro tanto:

“Ya que durante diez años te hice dichosa, guárdate de destruir mi obra; no niegues un instante al dolor, pero consagra tus buenos años al placer.... Adios deleites, vida alegre, chistes libertinos, y vinos delicados, voy á separarme de vosotros para siempre, y vuestra memoria no se me borrará sino dificilmente!” ²

¹ Prisiones, etc. la Consergería, p. 56.

² Id. id. p. 41.—El lector podrá encontrar estos y los siguientes versos en el original frances, t. IV páginas 306 á 303.—Nota del traductor.

Coittaut, Laval-Montmorency, Viget, el abogado Lammalle, el ciudadano C. T., matan su fastidio en la cárcel de Puerto-Libre, dedicando *versos amorosos* á las presas.

Coittaut dice:

“En este salon no hay suntuosidad ni mas adorno que la hermosura saliendo de manos de la naturaleza; rico con su misma sencillez; en él no se encuentra un solo espejo, y cada uno de nosotros se cree muy feliz de ser aquí admitido. El hijo mayor de Citeréa esta preso lo mismo que nosotros, y mientras dura la reunion quiere jugar con vosotras.”

Laval Montmorency:

“El amor seduce los corazones á pesar de su constancia, y parece detener la felicidad en nuestros brazos. Las sonrisas, los tiernos cuidados, la solicitud tan dulce, nos han sumergido á poco en un error delicioso. Pero el primer encanto ha desaparecido, y el ídolo que uno acaricia está meditando nuevos favores para otro amante, etc.” ¹

Al salir de las Madelonettas, para pasar á la *antesala de la guillotina*, los presos esclaman con dolor. “Es preciso que nos separemos de vosotras, adorables queridas.... ya se acabaron en nuestra prision los dulces apretones del amor.” ² Uno de ellos, Dumontel-Lambertie, entona un canto de amor mezclado de palabras impías y recuerdos paganos.

Libertad, remplaza todos los dioses, etc.”

En toda la poesia no habla mas que de *Témis, Talia, Melpómene, Damon, Cipris, Venus y Apolo.* ³

El ciudadano N.... pasa sus dias en el Plessis en

¹ Prisiones etc. Puerto-Libre, p. 95, 98, 122, 126.

² Madelonetas, p. 34, 51, 136, 147.

³ El Plessis, p. 60.

cantar versos galantes á una presa que le dirige algunos besos por los barrotes de su ventana.¹

En Puerto-Libre se vé un amante que idolatra á su querida y le manda esquelitas en la boca manga de un chaleco.²

“Numerosas amantes circulaban todos los dias en torno de las prisiones. Una de ellas compró al sepultero por cien luises á la cabeza de su amado á quien habia seguido hasta el pié del cadalso.”³

Venus á la que se habia vuelto á colocar públicamente en los altares de toda la Francia, recibe adoraciones en todas las prisiones de la república. A semejanza de los de Paris, los presos ilustrados de Issoudum celebran á la diosa hasta rendir su alma; Dubue se dispone á subir al cadalso cantando:

“Sagrada antorcha de la naturaleza, amor, ven, etc.”

Otro canta.

“Un tierno amante, bella Clemencia, etc.”⁵

Nunca acabaríamos si quisiésemos recopilar todas las composiciones en verso, todas las cuartetos amatorias compuestas en las cárceles de Paris, durante el reinado del Terror por estos literatos de colegio que debian subir al cadalso al dia siguiente. No se contentan con esto: fieles á las lecciones de Horacio, de Virgilio, de Ovidio, de Terencio, de todos esos maestros de la juven-

1 Id. id., p. 94.

2 Id. etc. *Puerto-Libre*.

3 Moneda de oro que valia veinte francos ó sean cuatro pesetas de nuestra moneda.—Traductor.

4 *Prisiones, etc. el Plesis*, p. 109.

5 *Prisiones, etc. la Conciergerie*, p. 52; el *Luxemburgo*, p. 109.

tud, se entregan en la misma antesala de la guillotina á ciertos excesos que nuestra pluma se resiste á pintar.

La cosa llega al grado que la policía de Robespierre se cree obligada á intervenir.

“Reinaba el amor en el Luxemburgo, escribe un testigo ocular, que seria quizá parte en estos desórdenes. El era quien influia mas en la eleccion de las reuniones. Las estrofas, las coplas, los juegos, la murmuracion y la música daban ocupacion para todo el dia. Esta fama de galanteria llegó á estenderse tanto en Paris, que un administrador de policía llamado Marino¹ dijo un dia á los presos que estaban reunidos: “¿Sabeis la voz que corre en el público? Dicen que el Luxemburgo es el primer burdel de Paris, que todos vosotros un ható de . . . y nosotros que os servimos una punta de . . .” la publicidad de ciertas aventuras galantes, la lujuria de algunas damas obligaron á la administracion de policía á tomar el partido de separar los dos sexos. Las familias nobles de las calles del Luxemburgo, de Grenelle y de Dominique, estaban reunidas en masa en el Luxemburgo.”²

“La prision de la Fuerza ofrece el mismo espectáculo. El diputado Kersaint antes de su arresto se habia arrojado en los brazos de una muger con la cual vivia como un sibarita en una casa de campo de donde lo arrancaron los triumviros para meterlo en sus calabozos. Dispuso que lo siguiera un tren inmenso de útiles de todas clases para hacer té, chocolate y otras golosinas cuya privacion habia sido demasiado fuerte para sus apetitos sensuales.

“Habiendo comparecido el 21 de Octubre de 1793 ante el tribunal revolucionario, entra en un gabinete y se embaşa con una espada. Pero sea por la mala clase

1 Guillotinador y guillotinado.

2 *Prisiones, etc. el Luxemburgo*, p. 61.

de esta ó por *fatta de valor*, apenas se rasguñó el pellejo, y caminó de todas maneras al cadalso.

“Guzman tiene por querida una de las mugeres bonitas de Paris á quien se permite la entrada de la Fuerza mediante gratificaciones régias. Unido Guzman á ella y á otros presos disolutos, hace varias orgías de las cuales no se retira hasta media noche y á veces mas tarde, pero siempre en estado completo de embriaguez tan ruidosa que llega á ser un objeto insoportable para sus vecinos. En fin, nuestra prision encerraba tambien amantes, y sus queridas vagaban inquietas sin cesar en derredor de aquellas paredes inexorables.”¹

La misma conducta se observa en la Concergería. “En un espacio cerrado de verjas de fierro continuaba la comunicacion con la de afuera. Allí era donde redoblaban los amantes su ternura. No parecia sino que hubiesen convenido en despojarse de aquel pudor lleno de gazmoñería que será muy buena cuando se puede contar con momentos mas favorables. Los besos mas tiernos se recibian y devolvian continuamente sin resistencia, ni escrúpulo alguno, etc, etc.”²

¡Bebamos, comamos, cantemos, disfrutemos cuanto se pueda del dia presente, porque tenemos de morir mañana! Esta era la máxima de los presos. “Nuestro modo de vivir, escribe uno de ellos, es una mezcla de horror y de una alegría hasta cierto punto feroz. Nos chanceamos sobre los objetos mas terribles hasta el punto que el otro dia enseñábamos á un recién llegado de que modo *se hace eso*, por medio de una silla á la que hacíamos funcionar de palanca.”³

Esta indiferencia acerca de su porvenir no los aban-

1 *Memorias de Champagueuz*, t. II p. 370, 382.

2 *Prisiones, etc. de la Concergería*, p. 20.

3 *Id. id.* p. 29.

dona, como tampoco el recuerdo de los autores paganos que les sirvieran de ejemplo. Citan á Gomay ante el tribunal revolucionario. Mas antes de trasladarse allí, beben todo su vino blanco; comen hostiones con sus compañeros, fuman tranquilamente conversando con ellos acerca del *anonadamiento de nuestro sér*. “Esto no basta les dice; ya que hemos almorzado tan bien, es preciso que ceneis tambien, deduce pues las señas de la habitacion del fondista del otro mundo para que os mande preparar una opípara cena para esta noche.”¹

Es menester no olvidar aquí la confesion que hizo Danton algunos momentos antes de partir para la guillotina y que es el resúmen de la vida de la mayor parte de estas víctimas deplorables. “¿Que me importa el morir? dice, si he gozado bien durante la revolucion, si he gastado mucho, si he comido y bebido bien, si he acariciado bastante á las muchachas. ¡Entreguémonos pues al sueño!” Estas fueron las últimas palabras que pronunció aquel hombre cuya conciencia decian que era tan pura y delicada.²

Nada era capaz de convertir á aquellos literatos “Vivia en la misma pieza que nosotros, dice Riouffe, un buen padre benedictino que tenia siempre las manos cruzadas sobre el pecho y se hallaba sobre todo atormentado por el deseo de hacerse de prosélitos. Ducorneau era el diablo de este nuevo San Antonio. Unas veces le robaba el breviario, otras le apagaba la lámpara; y solia tambien mezclar á los salmos que cantaba el buen hombre el estrivillo de una *cancion picante*. Pero este santo religioso no se desalentaba: siempre vigilante y siempre orando, tenia clavada la vista sobre su breviario y sobre Ducorneau. El fraile ofrecia sus padecimientos á Dios y se mostraba tanto mas paciente

1 *Id. id.* p. 25.

2 *Memorias de Senart*, p. 99.

cuanto que esperaba que al fin lograria convertir á uno ó dos de ellos. Para contestar á sus eternos sermones y cansados ya de argumentos, inventamos erigir un altar contra el suyo. En breve tuvimos nuestro culto nuestros himnos, y nuestros cánticos. Solo entónces fué cuando el padre desesperó verdaderamente de nuestra salvacion." 1

Esta burla sacrilega era mas seria de lo que parecia á primera vista. La consideracion misma del cadalso no es bastante para despertar siquiera en su alma un sentimiento cristiano. Al saber Ducorneau su sentencia, se entrega á todos los goces que puede proporcionarse, y en la última comida que hizo, escribió y cantó estos versos 2 que son el reflejo mas brillante de su educacion de colegio:

"Si llegamos, amigos, á pasar las *negras ondas*, dignaos alguna vez traer á vuestra memoria á dos verdaderos amigos de las leyes. En estos momentos llenos de encanto, obsequiadnos entre jarras de vino, y en lugar de derramar lágrimas vaciad algunas botellas de Burdeos. — Bebed, volved á beber, y con los vasos muy unidos cantad con voz sonora el *destino* de vuestros amigos. Nuestras *sombras* agradecidas cerniéndose en medio de vosotros llenarán estas bóvedas sombrías de suaves espeluzamientos."

Invocando luego los sempiternos recuerdos clásicos, añade como si fuese poeta del siglo de Augusto:

"La negra impostura nos arrastra por fin ante su tribunal; vamos á pagar el tributo total debido á la naturaleza. *Sócrates*, en sus últimos instantes sacrificaba á la salud. Nuestra boca demóratca no brinda mas que á la libertad. Aprovechando vuestras lecciones augustas, mo-

1 Id. id. p. 105.

2 Que se hallan en las páginas 313 y 314 del t. IV del original.—Traductor.

rímos, sí, amigos míos, como aquellos *famosos justos, los Brutos y los Catones!* Y si á pesar de la calumnia se nos ha de prolongar la vida, emplearémos ésta del mismo modo que hemos desafiado la muerte." 1

En el calabozo que sigue, Real es el que canta continuamente, y espera á la muerte componiendo música.

Otro escribe en el Plessis: "La romanza siguiente que yo compuse *para disponerme á morir*, hizo mi felicidad. *Un tierno amante, bella Clemencia, &c.*" 2

Habiendo recibido un preso de los Madelonettas su acta de acusacion, y esperando de un momento á otro al gendarme que lo ha de llevar al tribunal sangriento, se pone á componer una arieta, y la ensaya en la flauta. "Siento mucho, dice á su amigo, no poder proporcionarte otra pieza, porque ya no existirá mañana." En efecto, fué ejecutado al dia siguiente. 3

Viendo una ciudadana en la misma prision, que sus amantes iban antes que ella al cadalso, nos decia: "Ah! dejadme derramar mi llanto, debo este homenaje á la naturaleza y al amor." 4

El mismo Riouffe compuso su canto de muerte, y se-
gun el dice: "lo recitabamos todos los dias." 5

"Oye mi voz, termina mis males, recibe *naturaleza* bienhechora á tu *inocente criatura* en el seno del eterno descanso.— *Veinte Brutos*, castigados por unos facciosos por adorar á su patria, bañan á un pueblo enfurecido con los torrentes de su sangre generosa.—Lo mismo que un salvaje embrutecido destruye la obra de Práxiteles, matan sin pudor á Bailly cubierto de gloria inmortal.

1 *Memorias* de Sénart, p. 21.

2 Id. id. p. 51.

3 Id. id. p. 241.

4 Id. id. p. 64.

5 Véase el original, t. IV. p. 315.—Traductor.

Tristes sombras de nuestros amigos, nuestra voz en vano os implora, pues vosotros huis de estos muros salpicados con vuestra sangre que aun no se cuaja." ¹

¡Qué oracion y que lenguaje para un cristiano que espera la muerte de un momento á otro! No encontramos una sola vez siquiera en esa larga historia de las prisiones uno de esos pensamientos consoladores que inspira la religion al hombre que padece. "Sébase, continuó Riouffe, que el menosprecio de la muerte se consideraba ya como una cosa trivial; y que *solo habria llamado Sócrates la atencion por su clemencia en el centro de una reunion de cuatro mil personas de todo sexo y edad que vi guillotinar en el espacio de un año...*" ² He notado que las ideas religiosas se han *rectificado mucho* en todas las cabezas. En un número *muy corto* de personas se gravaban en aquellos momentos terribles, y esto prueba que la especie humana comienza á despreocuparse enteramente en Francia." ³

Esta confesion es inútil: la historia de las prisiones revolucionarias nos prueban suficientemente que los literatos de aquella época serian todo lo que se quiera, ménos cristianos.

Sin embargo, no todos ellos morian con aquella tranquilidad socrática que era el bello ideal de los discípulos de la antigüedad. Entre otros muchos, Marat-Manger se etrega en la Consergería á los *furoros de Orestes*, y muere en medio de las convulsiones de la desesperacion. Como para vengar el honor de la filosofia, le componen el siguiente epitafio:

"Un cuerpo sucio y corrompido, encerraba una al-

¹ *Memorias* de Snéart, p. 114.

² *Id. id.* p. 63.

³ *Memorias* de Riouffe, p. 109.

ma horrorosa; pero gracias á Dios, desde esta mañana cayeron su cuerpo y su alma en poder del demonio." ¹

¹ *Pris. etc. de la Consergeria*, p. 27.